José Moreno Villa

POEMAS



SELECCIÓN Y PRÓLOGO

Rafael de Cózar Sievert

CONSEJERÍA DE CULTURA

Centro Andaluz de las Letras

Primera edición: 100.000 ejemplares

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura

ISBN: 978-84-9959-106-3
Depósito Legal: SE-1095/2012

Impreso en España - Printed In Spain

Imprime Tecnographic, s.l.

Con motivo del Día Internacional del Libro, el Centro Andaluz de las Letras rinde homenaje cada año a un autor andaluz con el objetivo de mantener y agrandar la memoria literaria de nuestra Comunidad y difundir entre la ciudadanía el conocimiento del patrimonio literario andaluz. En 2012, la Consejería de Cultura ha designado como Autor del Año a José Moreno Villa.

Entre los actos de homenaje que se le dedican figuran la edición y distribución de 100.000 ejemplares de una antología del poeta y pintor malagueño, que será obsequiada entre los usuarios que visiten las bibliotecas públicas andaluzas el día 23 de abril.

Moreno Villa nació en 1887 en la pujante Málaga del XIX y tras sus estudios en Alemania regresa a su ciudad natal donde funda la revista *Gibralfaro*. Será este el inicio de una carrera con las muchas facetas que Moreno Villa nos muestra: el especialista en arte y divulgador de la arquitectura contemporánea, el poeta que sirve de bisagra entre la Generación del 98 y la del 27, desde la modernidad de *Jacinta la pelirroja* hasta el surrealismo de *Carambas*, el pintor que pasa del cubismo a la nueva figuración, que está empezando a surgir de manos de la llamada segunda escuela de París… Poliédrico, fascinante, cambiante. Pero sobre todo aglutinador de voluntades y tendencias. Con posterioridad, su figura desde el exilio en Estados Unidos y finalmente en México se constituye en referencia de la cultura española.

Con este homenaje, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía quiere destacar la personalidad global, pero sobre todo la vertiente literaria de la obra de José Moreno Villa y contribuir al conocimiento de una figura con tantas facetas como es la del malagueño y situarlo en su contexto artístico y generacional, entre dos épocas y dos mundos, entre la Residencia de Estudiantes y el Colegio de México, entre la vanguardia y la tradición.

Paulino Plata Cánovas
Consejero de Cultura
Junta de Andalucía

Introducción

Rafael de Cózar

José Moreno Villa, síntoma y representación de la literatura española en la primera mitad del siglo XX

En las últimas décadas, la crítica y la investigación universitaria en torno al periodo anterior a la Guerra Civil y la Generación del 27, una vez asentados los estudios sobre las figuras más destacadas, viene incidiendo acertadamente en otras muchas facetas y autores que ponen de manifiesto la riqueza y diversidad de aspectos que ofrece aquel periodo, al que muchos definen ya como una especie de nuevo Siglo de Oro. Este hecho está permitiendo la recuperación de otros artistas y escritores injustamente considerados como secundarios, y que tuvieron un destacado papel en esa fundamental etapa de nuestra cultura de los años 20-30, como es el caso de José Moreno Villa.

No puede ser más oportuna, en este sentido, la magnífica edición, a cargo de Juan Pérez de Ayala, de las *Poesías Completas* (Madrid, 1998) del poeta malagueño, uno de los autores principales entre los precursores inmediatos de la Generación del 27, reconocido y alabado por muchos de nuestros intelectuales más importantes, desde Juan Ramón a Ortega, desde D'Ors a Cernuda y Alberti, desde A. Machado a Octavio Paz, aunque su obra, salvo el caso de *Jacinta la pelirroja*[1], alguna antología, o su libro de memorias *Vida en Claro*, resultaba, sin embargo, menos conocida y difundida de lo que parecería lógico.

---

[1] Este poemario, esencial en su obra poética, publicado en 1929, ha tenido escasas ediciones (Madrid Turner 1977, 1978) hasta la del año 2000, en magnífica edición, por extensa introducción a cargo de Rafael Ballesteros y Julio Neira (Madrid, Castalia, 2000). Recomendamos esta edición sobre todo por las referencias a Florence (Jacinta en el poemario).

José Moreno Villa, nacido en Málaga en 1887 y fallecido en el exilio mexicano en 1955, pertenece cronológicamente a la generación de Juan Ramón Jiménez(1881), Pablo Picasso (1881), Rafael Cansinos Assens (1882), Eugenio D'Ors (1882), Ortega y Gasset (1883), Américo Castro (1885), Ramón Gómez de la Serna(1888), entre otros, es decir, a la generación que supera las tendencias de fin de siglo, representadas por el modernismo, y abre el camino hacia las vanguardias. Esto explica que Moreno Villa tenga un papel destacado en los años 20, con la llamada generación, o grupo del 27, sobre todo desde su presencia en Madrid desde 1923, como director de la Biblioteca de la Facultad de Farmacia, instalado en la Residencia de Estudiantes, con la cual había estado vinculado desde 1917 a 1921, en calidad de una especie de tutor de los residentes, como Luis Buñuel, Pepín Bello, García Lorca o Salvador Dalí. A la Residencia volverá a estar vinculado tras su estancia en Gijón, en 1923.

La estrecha relación con los jóvenes de la casa y su orientación vanguardista, permiten incluirlo de lleno, en el plano estético, dentro de la llamada generación del 14, o novecentista, la que propiamente inicia la vanguardia. De hecho su primer libro, *Garba* (1913), así como *El pasajero* (1914) y *Luchas de Pena y Alegría* (1915) suponían ya un rompimiento claro con el modernismo, lo que reconocieron Díaz Canedo, Ortega y Gasset, D'Ors, y más tarde Cernuda, en 1931, destacando el papel de Moreno Villa y su primer libro como corte e inicio de nuevos caminos en la poesía española, precedente tanto del neopopularismo, como de la vanguardia, elementos que serán claves esenciales de la generación del 27.

Moreno Villa es sin duda uno de los intelectuales más polifacéticos de la primera mitad del siglo, y síntoma perfecto de esa integración entre las artes que caracteriza a las primeras décadas, aparte de la ya citada relación que mantendrá con los principales representantes de la cultura de los años 20 al 36. Su autobiografía *Vida en claro* (1944), es obra esencial para entender esta multiplicidad de actividades, que además de la poesía, le llevó a cultivar el relato, el teatro, la crítica artística y literaria, el ensayo, el periodismo, el dibujo y la pintura, entre otras funciones (traductor, archivero, bibliotecario, activista cultural). El dato no es accesorio ya que esa etapa, esencial en la his-

toria literaria y artística española, no sólo son los poetas quienes de forma evidente la han significado, sino también los artistas, músicos, narradores, ensayistas, filósofos y científicos, personalidades destacadas en los diversas materias hasta la guerra civil, incluyendo también a los autores de las generaciones precedentes.

Hacia 1925, coincidiendo con su primera exposición importante de la Sociedad de Artistas Ibéricos, inicia ya, con su libro *Colección,* la aproximación al purismo de la vanguardia, abandonando ese interés por el popularismo que también había interesado especialmente a García Lorca y Alberti. Pronto llegan los ecos del surrealismo francés (de 1924 es el manifiesto de Bretón) y deja sus huellas, si bien no de forma uniforme. En todo caso, sí puede resultar curioso que la mayoría de los poetas de la generación, cercanos al surrealismo, sean andaluces, de igual modo que los iniciadores del ultraísmo en Sevilla.

Su situación en Madrid desde 1927 es bastante estable, como editor de la revista *Arquitectura* y colaborador de *El Sol*, además de su puesto en la Universidad, fechas en las que conoce y se enamora de la joven americana Florence, con la que pretende casarse. La oposición de los padres de ella, les obliga a viajar a Nueva York, donde estará tres meses, logrando los padres la ruptura. De esta experiencia proceden los artículos *Pruebas de Nueva York*, luego publicados conjuntamente.

En 1928 el también malagueño José María Hinojosa publicó su poemario *La flor de Californía*, ya plenamente impregnada del surrealismo y una de la obras más cercanas a la ortodoxia francesa, mientras Moreno Villa, con su libro *Jacinta la Pelirroja* (1929) viene a culminar su proceso, de forma similar, y en las mismas fechas en que Alberti escribe *Sobre los Ángeles* (1929), García Lorca *Poeta en Nueva York*, redactado entre 1929-30 y publicado en 1940, mientras Cernuda escribe (entre 1929 y 1931) *Un río, un amor* y *Los placeres prohibidos*, ya en la órbita surrealista.

Pero la importancia de *Jacinta la pelirroja* no sólo tiene que ver con la obra literaria de Moreno Villa, sino muy especialmente con su vida, ya que el personaje real en el que se basa el poemario, la americana Florence, va a significar desde entonces un asunto clave en el resto de su producción y su tra-

yectoria vital. En el libro hay un relativo distanciamiento del personaje amado, un deseo de alejarse de todo sentimentalismo, algo que no sólo es obediencia hacia el presupuesto estético del momento (purismo literario) sino también un deseo de disimular, de algún modo, tal vez ante sus amigos escritores, el reconocimiento del fracaso, una relación que, con sus mejores y peores momentos, de alejamiento y acercamiento, va a perdurar casi toda su vida. Ese desenfado ante el caso dramático de una experiencia autobiográfica, nos acerca aún más al autor, que intenta disimular su dolor, más aún cuando sabemos por su biografía que la historia seguiría siendo una asignatura siempre pendiente para el poeta.

En todo caso el libro tuvo un eco especial entre los escritores y críticos del momento (Guillén, Alfonso Reyes. Cernuda, etc.), y marca, con las obras citadas de los jóvenes de la residencia, el punto culminante de la generación del 27, la cual, a partir de los inicios de la República y con el referente de la crisis mundial del 29, evoluciona, incluso desde las posiciones vanguardistas, hacia la rehumanización.

Carambas (1931), en tres series, *Puentes que no acaban* (1933), *Salón sin muros* (1936) suponen el desarrollo de las técnicas surrealistas, ahora ya desde la ironía y el desengaño, también en relación con la problemática social e histórica, sobre todo a partir de la guerra civil, donde su compromiso es claro y directo, lo que le llevará hacia el exilio, como a tantos otros importantes autores de tres generaciones (la del 98, la del 14 y la del 27), junto a los más jóvenes.

La identificación de Moreno Villa con la izquierda durante la República, como la de tantos otros intelectuales, así como su papel como propagandista cultural en 1937, en Nueva York, siendo acogido por Fernando de los Ríos y Federico de Onís, le obligan al exilio, que se hará definitivo ese mismo año en México, siendo el primer acogido oficial de los muchos intelectuales que vendrán a México, atraídos por el presidente Cárdenas. En este país, aparte de su matrimonio con la viuda de su amigo Genaro Estrada en 1939, desarrolló una importante labor cultural, con publicaciones sobre la cultura y el arte mexicano, llegando a ser una figura muy reconocida, admirada y perfectamente integrada hasta su muerte, en 1955. En esos años es-

cribió y publicó, aparte de sus memorias, *Vida en claro* (1944), obra imprescindible para un conocimiento integral de Moreno Villa, otros breves poemarios como *Puerta serena* (1941), *La noche del verbo* (1942) y la antología *La música que llevaba* (Losada 1949), incluyendo su producción americana hasta 1947.

No cabe duda de que el proceso seguido por su obra puede servirnos de perfecto ejemplo del que siguió la literatura y pintura española entre 1913 y 1950, paralelo al de autores más jóvenes que él, a los que a menudo sirvió de referente.

De hecho el ámbito del dibujo y la pintura no son secundarios en su producción, como puede serlo en autores como García Lorca, o Alberti. Podría decirse que, en conjunto, supone la versión en imágenes de lo que significó su poesía, arrancando del cubismo, para desarrollarse de lleno en el surrealismo, con una actividad también como crítico destacado en estos campos. La importancia de Moreno Villa, que tuvo admiradores entre los principales intelectuales españoles del siglo XX, no se ha correspondido con la repercusión que parecería merecer, con lo que este homenaje del Centro Andaluz de las Letras resulta perfectamente oportuno.

Esta edición

Dentro de la brevedad que exige este formato de libro, hemos procurado escoger aquello que nos pareció más representativo de las diversas etapas de su obra, de modo que el lector pueda tener una impresión general del polifacético autor malagueño. De cada uno de sus libros ofrecemos algún ejemplo significativo de la evolución de la obra, desde 1913, con *Garba,* en que inicia su despegue de la estética modernista, hasta los libros de los años 20, donde además del neopopularismo, de moda en los primeros años de la década, se muestra ya su dimensión renovadora y la vertiente vanguardista, manifiesta sobre todo en su obra principal de madurez, *Jacinta la pelirroja*, poemario que cierra un ciclo literario y vital, a través de su relación amorosa con la norteamericana Florence, asunto central del libro, a la vez que abre una nueva línea que tendrá su culminación en los poemas de la guerra civil y el exilio.

Este marcaría su tercera etapa, con la producción americana, donde su poesía adquiere todo el sentido dramático que, más o menos, se desvela en los restantes poetas del exilio. Quiere ello decir que, en su evolución, recoge Moreno Villa y sintetiza perfectamente el proceso que sigue nuestra literatura durante la primera mitad del siglo XX.

Los textos proceden sobre todo de la edición de las *Poesías completas*, a cargo de Juan Pérez de Ayala (Madrid, Col de México-Res. Estudiantes 1998), aunque hemos revisado también la antología *La música que llevaba* (1913-1947) (Buenos Aires, Losada 1949), realizada por el propio Moreno Villa, así como la edición de *Jacinta la Pelirroja* (edic. de Ballesteros y Neira, ya citada en nota 1).

Garba
(1913)

INQUIETUD

¡Lima sorda, lima lenta!
¡Cuándo vas a dar de mano?
No es lucida tu constancia;
está en los suelos el árbol
y es torpe cosa ensañarse
con el que está doblegado.

¡Lima sorda, lima lenta!
No puedo volver el paso
y hacer lo que ayer no hice,
ni borrar lo consumado ...

¡Lima sorda, lima lenta!
¡Instrumento carcelario!
En vez de limar las rejas
y los grillos del penado,
índice ciego te guía
y vas comiendo mis manos,
mi voluntad ... y el camino
me va pareciendo largo ...
Como subida arenosa
para los pies de un anciano.

EL TAPIZ PERSA

Pasan tus ojos inquietos
por el tapiz oriental...
Signos de cábala, enigmas,
policromías ... quizás
por el bosque de sus líneas
caminando, pensarás
que esas rayas que se cruzan,
y que vuelven, y se van,
y se rizan locamente,
las trazó tu pie al andar.

Tu pie, pobre pie de ciego
que no sabe a dónde va,
ni por qué es dura la tierra,
ni por qué tiene que andar ...
Pie de ciego, que ha pintado
de carmín la blanca paz
del sendero, y consentido
su esperanza derramar
como un hilo verde, encima
del tapiz de la verdad.

GALERAS DE PLATA

Galeras de plata por el río azul...
¿Dónde vais, afanes de mi juventud?

Abiertas las velas y los estandartes,
reís en las febles entrañas del aire.

Galeras de plata por el río azul,
que sois los ensueños de mi juventud.

¿No habrá un banco donde las proas encallen?
¡Ay, la irresistencia del agua y del aire!

Galeras de plata por el río azul.
¿Se irá la ufanía de mi juventud?
Los ojos del puente son chicos... Si caben ...
—¿Pasaron?
-Palomas pasaron suaves...

Sobre una de ellas, por el río azul,
emperatriz blanca, te alejabas tú.

SENSACIÓN DE OCASO

Aquí me alejo de la vida y vivo...
Padre Hiperión sobre la mar se tiende,
y un girón escarlata se desprende
del cielo manso, tenue y aflictivo ...

El ángel del penado, compasivo,
da néctar de mi alma y la suspende.
Vago anhelar en mis entrañas prende
y a la inyección de caridad revivo.

Una paz de ultratumba, aderezada
de melodías a cordel tañidas,
que lentamente la conciencia esfuman,
cae sobre el monte y sobre la llanada ...
Mis potencias se sienten sumergidas
en la solemne *Träumerai* de Schumann.

El Pasajero
(Mayo 1913-Febrero-1914)

CANTO DEL PASAJERO

Dion-Bouton, tartana,
vagón de tren, carreta,
mula parda, riente trepadora,
viejo rocín flemático,
y, en suma, pies humildes, peregrinos,
¿qué ley os mueve sobre el haz terreno?
¿Quién pone el ansia de mirar en estas
pobres pupilas?
¿Cómo compensa este deleite puro
de todos los agobios de la marcha?

¿No será el movimiento
fuente de todo bien, zócalo firme
sobre el que se levante la alegría,
blanco Triunfo batiendo sus dos alas?
La turbina doliente de la nuca
¿no da el fruto rosado de la idea?
¿Habremos de adorar las pesadumbres?
Si es la angustia quien pare buenos hijos
y la condena del Señor, "¡Trabaja!",
es en su fin un alba melodiosa,
¿habrá que recibir las aflicciones
como el mayor regalo de la vida?

Dame el cayado, cálzame las botas,
y lléname el zurrón de caridades.
Ya el remanso gocé y el río fluye.
Por el sendero hay pobres
que no gozan de Dios; llena la bolsa
con hogazas de amor, que hay mucha hambre.

¡Caminito de oro en pleno día,
caminito de plata de la noche;
cumbre bermeja donde el pasajero
posa, restaña y crece!
¡Dulces fogatas en la noche cruda,
manantiales en días calurosos,
posadas cariñosas en los puertos,
brezales escondidos en la sombra;
sorpresas del camino,
chispas de luz o rayo que te hiende ... !

¿Seguiréis esperándome, sumisos
al yugo de las horas?
¿Hundiré mi dolor en el regazo
tibio y silente de vuestra existencia?

¿Para quién manas, fuente
oculta en las entrañas de la estepa?
Fruta lozana en el perdido oasis
¿por qué naciste?
¿Nacisteis para mí, para el errante
pasajero? ¿Y si nunca
hubiera yo nacido? ¿Y si de pronto
muere la humanidad, seguiréis dando
linfa o carne melosa estérilmente?

Dame el rifle de amor y la canana
bien surtida de tiros.
Bestias feroces por el mundo yerran,
y la bala de amor templa y amansa.

Dame el rifle de amor para las hordas
humanas, carniceras;
y que sean agudos los balines
para que los perfore finamente ...

¡Bandoleros, traidores, embozados
que sorprendéis al pasajero en noche
tibia o glacial, voraces
aguiluchos humanos, ¿quién os teme
si lleva un rifle de oro
que pone flor de amor en las entrañas?

EN LA SELVA FERVOROSA

XIV

¡Mujer! mariposa, en la puerta azul de la vida
tocaste y, abriéndose, estás en regiones soñadas.
¡Mujer, entorna tus ojos a luz engañosa,
rasga a la vez los tu pidas telones del alma!
Sedientas las carnes están de tu espíritu rosa;
tú bosarás como fuente colmada en verano;
yo, seco tronco de selva cerril y bravía
seré la esponja que empape tu hiel o tu bálsamo.
Tundir, flagelar quiero muslos de nácar y raso;
muslos cálidos, propios de entraña divina;
con el asta más fuerte que tiene mi tronco cenceño
descargaré tu tesoro, porque eres un árbol de olivas.
¡Ven así! Ven a mí como ciega palpante y medrosa.
¿Te sorprende que tenga corteza selvática el cuerpo?
¿Te sorprende que lleve en el alma la fibra roqueña?
Ven a mí, soy el hombre y el árbol, los dos complementos,
Mi canción has oído en tu fondo sellado de virgen;
te sedujo mi voz y mi gesto en los mudos espacios;
yo tendré para ti las ternuras del novio islamita,
por lo mismo que estoy de rudezas y fiebre pasado

Luchas de Pena y Alegría
(1914-1915)

V

Se ha vestido la Pena
de domingo campestre.
Con sus tropos y ritmos,
parece que está alegre ...
¡Déjala -pobrecilla-,
mirarse en la corriente
del arroyo! El arroyo
fía de lo aparente,
y querrá que en sus danzas
primitivas alterne;
y la Pena -señora
de una estirpe celeste-
señalará una danza
rítmica, ante la plebe.

VI

Alegría no está en la estrella
ni en la mar de la noche, blanda.
Alegría vive en la selva
más confusa y enmarañada,
y allí brinca, retoza y huye
como cabra montés del alma.
No, no estás en la estrella absorta,
ni en la mar de la noche blanda ...
¡Alegría, cabra montés
que aparece en la cumbre y salta!

X

Pena remueve la lumbre
y pone el mantel de nieve;
ha mudado sus vestidos
y peinado su rodete,
dejando al aire la nuca
fresca, suave y transparente.
Cuando pasa por mi lado,
deja en el aire que mueve,
una estela de limpieza
que mi sentido estremece.
Pena es solícita y fiel,
Pena sin duda me quiere.
-¡Ven, Pena, deja las cosas
y bésame hasta la muerte!

-

XX

Un coche...¿Será alegría?
Por la dorada calleja,
un coche campanillero
viene saltando en las piedras.
No supe fingir; salté
con jubilosa inclemencia.
Miré atrás...
      A borbotones
mudos lloraba la Pena.

XXII

¡Mujer novia, la rosada!
¡Mujer novia, lejanía!
Tiene mi novia una casa
tan esplendorosa y viva,
que la gente muere sana
por andarla en romería.
Yo también voy por los fueros
de mi juventud fallida.
Acudiré a su mansión
con platas y pedrerías
y con un tonel de oro
para el padre de Alegría,
el que lleva en la cabeza
los pámpanos de la viña.

Evoluciones
(1918)

EPITAFIOS

Era tolerante

En el tribunal de su conciencia:
MEMORIA, JUICIO, CORAZÓN,
el último era un cacique
que imponía siempre el perdón.

Era la indiferencia

Ayer murió, pero moría
desde que vino al mundo, casi.
Echado al sol, contra una tapia,
fumaba, mirando el aire...
Se lo comían los parásitos
mas nada, nada le movió, ni nadie

Era la inquietud

Dura sábana blanca la del último lecho.
Únicamente su dureza
pudo anular el movimiento
perenne de su alma inquieta.

Fue casquivana

Fue mantilla de blondas, abanico de nácar,
faldilla de volantes, castañuela y guitarra.

LABOR BREVE Y PARALELA

LA MEDITACIÓN

Un cerco de finas púas
ciñe toda meditación;
cada entrada en el cercado
es estría en el corazón,
o cabello cano en el pelo
o en la frente duro tachón.
Pero ¿quién rehúye la entrada?
¿Quién se queda sin ver a Dios?

COINCIDENCIAS

Tiene la luna
belleza y frío:
en ambas cosas
está contigo.
Tiene el infierno
fuego y suplicio:
en ambas cosas está conmigo.

Colección (1924)

CONGOJA

Súbitamente,
al bajar la tiniebla,
te sentí muy lejos,
en una región indefensa
y a merced de todas
las grandes inclemencias.

Te sentí borrosa
y plañidera;
el corazón sin ancla
y sin vela.

PUESTA DEL SOL

I

...Y al irse,
abro sin órbitas
los ojos. Veo
su gloria póstuma
y pienso:
Todo y todos
así se fueron,
más allá de los montes,
más allá de mi pensamiento.

Tal vez sepan
que yo quedo
en esta limpia, gigante azotea,
sin luz y pronto sin cielo.

VII

Los álamos templan
sus ramas al viento
que nace, que viene
de noche al paseo.
Los álamos barren
o crean los sueños

X

Postración

¿A qué seguir
en el engaño viejo?
¿Por qué decir
que el sol es viajero?
¿Mentiré también
al pensar que se fueron
madre, hermana, novia,
juventud y ardores primeros?
¿No seré yo
quien se aleja de ellos?
Vivo,
en efecto,
bajo la techumbre de un hogar nuevo.

Vivo,
en efecto,
bajo el dosel
de un hogar nuevo.
Vivo,
en efecto,
bajo la inminencia
de un cambio perpetuo.
Sigo mi órbita,
huyendo
de los cariños
que me quieren sujeto.
Todos vivimos
huyéndonos.
La vida es
la careta del miedo.
Cada hora
es un crepúsculo nuevo.
Cada hombre, cada cosa,
un viajero
que, por salvar su órbita,
huye triunfante o maltrecho.

CONTRARIOS

Un mirlo bajó al almendro:
en busca de lo blanco lo negro.

Todos vamos
con ansia de complemento:
si somos tierra
en busca de cielo;
si somos aire,
en busca de encierro;
si somos quietud,
en busca de tormento;
si somos fuerza,
en busca de blando misterio.

CUADRO DE OTRA VIDA

Anduvimos sin tregua la noche en plenilunio.
Nos ladraban los perros en los claros cortijos,
y en las charcas brillantes, el sapo taciturno
daba la soledad a intervalos precisos.

De vez en cuando, un arriero que cantaba;
una estrella silbando su luz por las esferas,
unos guardias civiles de frente charolada
o un tropel de caballos con una diligencia.

Las pencas del camino alargaron sus frutas.
La vid tendió su brazo lánguido en nuestra busca.
Y el fresal repartía su invitación de aroma.

Recuerdo aquella noche blanca de Andalucía,
como perteneciendo a una secreta vida,
sin soles y sin lucha, completamente sorda.

CANCIÓN

Cosa que no anda
que viene y se va,
¿para qué la quiero?
¡Ay, mar!

Cosa que se amansa
o irrita al azar,
¿para qué la quiero?
¡Ay, mar!

Cosa que no acierta
uno a dominar...
¡Ay fuerza perdida,
la del mar!

Jacinta la Pelirroja
(1929)



1. BAILARÉ CON JACINTA LA PELIRROJA

Eso es, bailaré con ella
el ritmo roto y negro
del jazz. Europa por América.
Pero hemos ‘de bailar si se mueve la noria,
y cuando ‘los mirlos se suban al .chopo de la vecina
Porque, -esto es verdad-
rito exige su capilla.
¿No, Jacinta?
Oh, Jacinta, pelirroja, peli-peli-roja
pel-pel-peli-pelirrojiza .
Qué bonitos, qué bonitos, oh, qué bonitos
son, sí, son, tus dos, dos, dos, bajo las tiras
de dulce encaje hueso de Malinas.
Oh, Jacinta,
bien, bien mayor, bien supremo.
Ya tenemos el mirlo arriba,
y la noria del borriquillo, gira.

IV. Y EL CHOFER VOLVÍA LA CARA

En aquel taxis. aquella noche,
y en aquel parque, llorando como de verdad,
tu naricilla fría y mi barba rapada ...
-¿recuerdas?- el chofer, curioso y rabioso.
volvía la cara de apache.
(Parque central de Nueva York,
cinco minutos cruzando la noche;
la pelirroja venal, llorando en mi hombro,
y, delante, la vacilación criminal del chofer).

V. CUANDO SALGA LA GAVIOTA

Estaremos en la azotea
cuando salga la gaviota
con sus diez americanas, viejas y tobilleras.
(¿Tobillos? - Rodillas).
Del agua viscosa surtirá la mecano del aire.
Jacinta la peli-peli,
sentirá el pellizquito en el corazón
y, de rechazo, sus dedos
pellizcarán mi brazo.
-¡Jacinta, Jacinta!. ..
Tus movimientos son impagables.
¡Jacinta! - le diré.
¡Jacinta! - Y, acallando el júbilo:
Jacinta. ¿imaginas que es libre la gaviota?

XI. A JACINTA NO SE LE CONOCE EL AMOR

Así es Jacinta
dictadora siempre del mundo de sus líneas.
Jamás sensiblera
jamás caediza,
jamás inflada o roma,
pesada o cautiva.
Nadie le conoce el amor
sino el que comparte su penumbra tibia.
Todos conocen su elasticidad,
o su aspecto de diana esquiva.
Sólo uno conoce el declive
de su alma cuando amor la visita.

XII. JACINTA COMPRA UN PICASSO

Para su casa rectilínea,
-sin roperos, con garaje y jardín,
piscina y mullidos tapices-.
Jacinta compra un Picasso a tres tonos:
rosa, blanco y azul.
Me recibe brincando. Y me abraza:
-¿No ves qué línea? -dice.
¿No ves qué fuerte y qué dulce?
y Jacinta se besa la mano.
La mano que dio los dineros.
Dineros por arte.

XIV. JACINTA QUIERE ESTUDIAR EL TEATRO RUSO

Las plataformas secas y los planos interferidos,
las rampas que se sumergen en lo negro,
todo ese mundo descarnado donde la carne
humana sorprende,
fue para Jacinta magneto irresistible.
-¿Iremos, iremos a Moscú?
Vámonos, vámonos.
-Sí, vámonos. A ese teatro ruso. A ese teatro rojo,
a ese universo de tacto y no-tacto,
de mano de ciego en el vacío
y pie de ciego en clavos de punta.
Vámonos, porque tú también eres algo rusa.
Vámonos, porque yo también soy algo ciego.
Vámonos. Tú, como bailando.
Yo, como leyendo.

XIX. OBSERVACIONES CON JACINTA

Mira, peliculera Jacinta,
mira bien lo que tiene por nariz el elefante.
Mira lo que necesitamos para sentamos,
mira la casa inmensa que tiene lo que llamamos rey.
Mira esto de dormir, levantarse, dormir y levantarse;
mira la mujer y el hombre que contratan no separarse jamás;
mira al canalla, dueño de nuestro globo;
mira cómo la flor tierna sale del suelo duro;
mira que de los palos de lo árboles
nacen comestibles aromáticos.
Mira que del cielo puro nos llegan
agua, rayo, luz, frío, calor, piedras, nieve.
Absurdo y misterio en todo, Jacinta.

2ª PARTE

JACINTA ES INICIADA EN LA POESÍA

1. SI MEDITAS, LA LUNA SE AGRANDA

Yo tengo un tren que descarrila,
pero del que siempre salgo con vida.
¡Ven, vamos! Viaje de cien días
y después, mano alta y sonrisa.

Por el bien y el cómo y el porqué
morimos de asco y pesadez.
Mira que la luna se agranda
si la enfocas una hora larga.
Mira que te come la luna.
Mira que está sobre la nuca.
Luna... luna.

Tengo lista la avioneta.
La que con el aire tropieza,
sin que jamás le estorbe la tierra.

¡Ven, vamos! Sin rumbo, ni estrella.
Después, un hopo de zorra en la atmósfera quieta.

Si meditas, la luna se agranda.
si meditas, la remolacha
sabe a tierra y escarcha.

VII. CUADRO CUBISTA

Aquí te pongo, guitarra,
en el fondo de las aguas
marinas, cerca de un ancla.
¿Qué más da
si aquí no vas a sonar?
y vas a ser compañera
de mi reloj de pulsera
que tampoco ha de marcar
si es hora de despertar.
Vas a existir para siempre
con la cabra sumergida,
la paloma que no vuela,
y el bigote del suicida.
Tiéndete bien, entra en forma,
sostén tu amarillo pálido
y tu severa caoba;
conserva bien las distancias
o busca la transparencia.
Lo demás no me hace falta.

VIII

Es inútil todo intento de concordia:
la jirafa tiene más día que yo,
y la estilográfica no le sirve al canguro.

Si supiéramos cuantos pelos llevamos en la cabeza,
sabríamos hablar de la belleza
con aproximación.

Y si conociéramos el corazón
veríamos que *Hola* vale por *Adiós.*

IX. A LA MADRUGADA

Cien trenes, cien barcos
y un millón de locos bailando.
Bajo las nubes y la luna
motores ciegos y voluntades oscuras.
Los peces duermen.
No sé quien es el búho de la mar.
Los pájaros duermen.
Los apaches del aire vuelan sobre el rabadán.
La oveja blanca y el pico negro
dibujan la violencia en el silencio.
Con el motor obtuso del barco
rima un corazón desvelado.
Con los émbolos de los trenes en marcha
funcionan dormidas, dilatadas las esperanzas.

X

Todas las ventanas, abiertas: ¡tírate!
Las puertas, de par en par: ¡ vete!

Hay una curva lenta por los senos de la montaña.
Un buey lame la hostia solar en el agua.
El agua se derrite al calor de la lengua.
Se desvanece el buey. La curva se proyecta
en sus cuernos y sus cuernos crean la luna
moruna,
perfil de teta
diamantina.
Todas las ventanas abiertas: ¡ brinca!
Las puertas, de par en par: ¡ vete!

XIV. CONTRA PRESAGIO

No salgas, cu-cú del suceso.
No salgas, déjame indefenso.
Déjame bienaventurado,
boquiabierto y ensimismado;
bobo de amor por la flor que brota
y el pájaro que pía;
bobo por la radio que canta
y por la boca de Jacinta.
No salgas, cu-cú del suceso.
Déjame en la mar indefenso.

XVII. INFINITO Y MOTOR

Diminutas bandas peregrinas del aire
llevan de un hilo
tensa mi atención.
Con su disciplina, su frío y su mecha
¡qué lejos de mi encuentro,
de repente, a mi yo!
¡Nadie dispare sobre esta vida del cielo!
-En pluma y pico,
afán campeador.-
Nadie ponga cepos ni redes
a quienes vuelan volando su corazón.
Hay un ay en la copa del árbol
cuando pasa la banda
rozando su flor.
Hay un ay en el hacho del monte;
hay un ay en la nube sonámbula.
Hay un ay en la corte de Dios.

Sumergido en silencio verde
y en el silencio del campo del sol,
los giros errabundos se trazan
en armonía con mi yo.
Voy dibujando, creo dibujar,
según mi deseo interior,
la elipse, la parábola, el círculo,
y la muda espiral de amor.
Voy con un cántico insonoro
adornando mi aviación:
este vuelo que no sé si es mío,
de los pájaros o del creador.
Se acaban los tamaños del mundo,
y el tiempo pierde su reloj.
Las estrellas se caen al fondo,
no hay más que infinito y motor.

XIX. JACINTA ME INCULPA DE DISPENDIOSO

Al lado del tacaño, me siento manirroto, Jacinta.
Se crearon los pájaros al ver los elefantes,
y nuestra tierra en vista del inmenso vacío.
Abre, Jacinta, los ojos a la creación
las manos y todo tu ser.
Que se caigan y se pierdan los dólares.
Hay un dólar de más alta valía,
el que no resbala de la bolsa de cuero;
el que se acuña y sale nuevo cada mañana;
el que viaja sin la rosa de los vientos;
el que pone su voluntad en las Indias ocultas;
el que concuerda lo lejano;
el que esclarece lo confuso;
el que no miente;
el que no baja;
el que sigue tirante una raya de soledad.

XX. ISRAEL, JACINTA

Después de tan venturoso y adverso viaje
me obsesiona, Jacinta, el Templo de Salomón,
-columnas de oro;
Sabiduría
y Amor.-
Un rey barbudo
cantaba cantares de pasión,
todo el pueblo se disgregaba
con el soplo constructivo de Dios,
pero, al remate de los años mil,
cada súbdito es un rey Salomón.
Este libro, ¿de quién es?, de un judío.
Esta mina, ¿de quién es?, de un hebreo.
Esta ciencia, ¿de quién es?, de un semita.
¿No es un hebreo el máximo actor,
y el Ministro de la Economía universal,
y el maravilloso inventor?

Davides surcan los mares de petróleo
sin arpa, ni cetro de sol;
con arcas que no son de alianza
y leyes que no son de amor.
Hay un eterno Abraham de ojos gordos
que mata y no mata por orden de Dios
y un Moisés que cruza el mar océano
hacia la tierra de promisión.
Hay una Sara y una Ruth y una Ester
en Hollywood, Minesota, Nueva York
y las borriquillas de Nazaret
se construyen en los talleres de Ford.

El Líbano, ya no sé dónde cae,
y el Gólgota cambia de sangre y de nación.
Los profetas jibosos y narigones,
salen del seminario sajón
y, siempre, descalzo, gemebundo y seboso
recorre el litoral mediterráneo, Job

Carambas
(1931)

PRIMERA SERIE

CARAMBA 1

Con el almejón
-ojos de mar, de párpados duros-
anda el bisturí
de mi pluma Steffen mojada en carne de Taití,
rezumante de sueño tse-tse
y voz de café.

Pero en la cerveza
radica el secreto maravilloso de la almeja,
como dice el fraile a la canonesa.
¡Ca ... ram ... ba,
qué frío por la escalera!

CARAMBA 1093

Hay dos tornos diabólicos en la ciudad:
el torno del dinero y el torno sexual.

Oye, mira, desde las almenas
el cielo sin nubes, tendido, raso,
y el mar, sin crestas, tendido, claro.

y mira, oye: larga, tendida melodía,
corre por encima del viento dormido.
¿Sabes una cosa? Yo dormiría en este colapso.
Pero... tenemos que comprar un "auto"
para dormir un día en cama del turismo.

CARAMBA 30

Si puedes ir a la luna en unos cristales
ve con mis palabras a la ribera de la magnitud.

No son los números, ni los metros,
son los gritos los que miden al hombre.

Por eso los animales callan
el perro, el buey, el mirlo, la rana ...

¡Cuántas bestias atónitas
miran los rayos eléctricos de la lengua escarlata!

CARAMBA 77

Era la ventana vacía
y era el número 10.748 el que aparecía
y yo tiré una piedra
y el número se fue por la puerta
y yo corrí detrás
y no lo diréis jamás:
se metió por entre las piernas
de la judía más guapa de la tierra.

CARAMBA 87

Y como nadie articulaba debidamente,
locos somos, enamorados de las nubes errantes.

Los tiros se multiplicarán por minutos
y el cavernícola vuelve con sus maravillosas plumas.

Esta mujer de oro se volverá de bronce.
No sabemos en dónde vive la matemática
ni por qué tuerce el rumbo la corneja de Dios,
pero sí cómo se dominan las arboledas,
y se amasan los ríos a brazos desnudos.
Hay, a pesar de la censura,
conocimiento de las redes revolucionarias.
La censura, máuser al hombro,
intenta segar las cabezas de los instintos
pero por encima de los vallados y las murallas,
de los centinelas y los esbirros,
pasaron siempre las leves brisas,
los pajarillos, las ramas fuertes,
y el rayo de luz todopoderoso.

CARAMBA 49

No guardes mucho tiempo ese collar
si quieres que los trenes pasen los túneles
y los cigarros se consuman como es debido.

Fíjate que depende de ti la vía láctea
y que nada está suelto en esta carambólica vida.

Un paso es un cataclismo para el insecto
y los "cines" originan pasiones de oropel.

Tira tus brazaletes al barril de Príapo
y que las paredes de tus senos tiemblen ante las manitas del niño.

CARAMBA 59

¿Quién puso el pie sobre la garganta difunta?

Los helicópteros huyeron y... hasta la vista.
Hoy yacen aquí los ojos y allí la camiseta
sin que los aviones reparen en tanto despilfarro.

Vete y mira.

Cuando llegues al puente, respira.
Y si pasas de la limitación,
suelta el corazón;
porque da gusto ver cómo baja la oropéndola
sobre las nubes, hasta dar en la pantorrilla.

CARAMBA 46

Como quiera que el destino es el destino
voy a sembrar una voz, la mía, en el huerto.

Ya he dibujado en el aire
y he colgado mi sombrero en distintas estrellas.

Hay que sembrar la voz,
y ver si nace con hojas verdes o moradas,
y con olor de menta o de lavanda.

SEGUNDA SERIE

451

Caramba, cáspita, caray…
los tres en un auto desviado,
hacia el país que todo lo desecha
y no sabe
y no quiere
y se sienta a la sombra de las mancebías
de las porterías
y de las avellanas vacías.

5041

La noche no viene jamás a las doce del día,
por consiguiente deja volar tus palomas un rato más;
y si de las veredas color barquillo
y de los senderos color de rata
se desprenden alegorías y sentencias,
bebe tu vaso de luna y misterio
con la seguridad de los guardias.

TERCERA SERIE: CARAMBAS TALLUDAS

CARAMBA TALLUDA NÚM. 2

Os conjuro.
con todas las potencias, sin clemencia,.
a resolver el lazo que aprieta la 'cintura
sin ganancias para el Estado
ni parálisis genital.

Os conjuro
a revivir a lo largo del muro
-cabra de nuevo- la
monotonía suave e incolora
que os ata a la vida
y os inculca terror a los sepulcros.

Para resistir a mis potencias
no bastará cerrar las comisuras del sueño
ni taponar con embarazos
las grietas de las cavidades musicales.

Tendréis que recurrir a los instrumentos,
a los aparatos de aparatos,
a las manivelas de manipular
que venden allí en el lindero
ni alto ni torcido,
ni rubio ni gordo,
siempre a la divina mitad del espacio,
donde la boca pide palo
y el palo desaparece.

Os conjuro
porque sé de la sed de los millones
y sé de la sed de los trillones
y de la esclavitud de las estrellas
tan efímeras como los esclavos
y tan irrevocablemente dispuestas.

Si pensáis en la dulce lactancia
que recorre la espiral de la confianza
recibiréis la bendición del conjuro,
y todas las puertas cerradas con hierro
serán de roja neblina pasadera.

No dibujéis más círculos
si es la raya el destino;
encabritada la mente sobre el lis
dejadla,
que los alfileres quieren almohadas
y el pez es el eterno perforador de la mar.

Os conjuro por eso de mil modos
y repetiré de mil formas mi cinta,
porque delante de los ciegos
hay que tañer la guitarra sordo-muda,
hechura del alma,
hija del astro,
feto de la simulación.

No diréis jamás que callaron mis dientes.
Yo morderé donde los elementos,
donde se hincan los pájaros ideales
y se resuelven las íntimas burbujas de la vida.
No callaré; seré charlatán,

apóstol, sacamuelas, sermonero, conferenciante
y machacador de esos que rizan
y rizan y rizan
para ti, para aquel, para nadie,
para todos y para el Santísimo.

Hay una moral por excavar
y la varita del vidente
os marca la hora y la conveniencia.
Id sin carátula, o con ella,
pero depositad la vergüenza
en la linde que se despierta.

Os conjuro a subir sin pies
por la escala sin escalones,
y bajar sin control
la cuesta de la servidumbre mortal.

Hay donde no sospecháis
una estepa, toda calentura,
con madrigueras enterradas
y pausas de viento y de sombra
para los asmáticos.

Hay un tren para los eróticos
y una piedra para los que jamás
supieron de la gravedad.

No rondéis,
no piséis en vano.
Vuestra suerte no está en la mano
sino en el ciprés y en el caos
y en el hipo que levantan los años.

La realidad es prostituta.
Sólo vive quien se dilata,
se proyecta, se multiplica,
se simula y se embarca
en la nave que vuelve y se aleja
con mueca de virgen y de vieja alcahueta.

Puentes que no acaban
(1933)

DESPUÉS DE TODO ERAS TÚ LO QUE YO BUSCABA

En las letras de un cantoral,
entre la retama y el jacinto serrano,
en el ancho mar, en la taberna inquieta,
en el fondo de la copa verde,
después de todo eras tú lo que yo buscaba.
Pregunté muchas veces a las guías turísticas
dónde suspira el lugarejo ignorado por la epopeya;
pregunté a los filósofos por la llave del secreto;
fui devorando pregunta a pregunta mi vida,
y después de todo resultas tú lo que yo buscaba.
Pude leerlo en mil detalles:
verte y enmudecer,
verte y olvidarme del mundo,
verte y hablar luego por las calles solitarias,
verte y sentir el cuerpo,
verte y huir hacia los confines de mí mismo.
Desmadejado y alma en pena,
imaginé que lo mejor era llorar en los ocasos,
leer los libros místicos
y contribuir a la redención de los débiles.
Y en todo, en todo, en absolutamente todo
no había más que la busca de tu persona.
Sí, después de todo eras tú la búsqueda.
Y aquí declino ya todo examen y toda crítica.
Tú, con tus faltas y tus sobras;
tú, con tu maravilloso complemento rubio a mi color de bronce.

MADRIGAL DE LA ESTEPA

El viento hacía locuras de borracho
con tu pelo.
Temblaba, no se atrevía y luego feroz lo alzaba.
Se metía ciegamente,
se revolcaba en el oro,
se posaba,
se rendía en la cuenca de las ondas
y no cantaba, sino rezaba
la oración beoda
de los que se pierden incorregiblemente por algo en el mundo.

Salón sin muros
(1936)

SOBRE TUS MEMORIAS

Si escribes alguna vez tus memorias
di que andabas por la casa en zapatillas,
que roncabas durmiendo
o sufrías hemorroides.
Di si tuviste amores clandestinos
con familiares o mujeres de baja extracción,
si frecuentabas tabernas o iglesias,
si eras amigo de los grandes fantoches. .
De tus obras no dirás nada,
porque, si dices, quitas al crítico
la frutilla de la conjetura.
Él se divierte y justifica
manipulando con el "acaso", el "debe venir"
o el "viene de allá".
Lo mejor es descolgar anécdotas,
exhibir la ropa interior,
dar pelos y señales de tu barragana
y presentar el haber, y el debe de tu calendario.

MENTIRA

Miente el demonio en la soledad
mientras se escarba el oído con palo santo
y mientes tú y mienten las rocas que le sustentan,
y ese barco que espera llegar a puerto un día.
Mienten como sastres el soberano y el Papa,
el hotelero y el mozo del sliping.

Pero hay días de suprema mentira,
en que los puentes guiñan y el soborno sonríe,
tiemblan las calles de risa satánica
y se ve que todos los ojos humanos quisieran diez párpados.
Hay días de búho salmantino,
en que la mentira lleva cola de emperatriz,
en que las nodrizas se ordeñan cerveza
y los filósofos descubren el rubor.

Días de cieno amasado con gloria, mantequilla y cemento.
Días, en fin, en que dormir es tan difícil como calcular,
y que los cálculos resultan fox-trotes de negros.
Días inversos, en que congela el viento sur.
Días de un amarillo como ni el Asia conoce,
días en que las insignias de los jerarcas
se salen al bar en busca de whisky
con ánimo de no regresar al estuche.
Días, en fin, de suprema verdad.
Porque la mentira es el sustento de la existencia.

Romances de la guerra civil (1936-1937)

MADRID, FRENTE DE LUCHA

Tarde negra, lluvia y fango,
tranvías y milicianos.
Por la calzada, un embrollo
de carritos sin caballos,
o jumentos con el mísero
ajuar de los aldeanos.
Caras sin color que emigran
de los campos toledanos;
niños, viejos,
mujeres que fueron algo,
que fueron la flor del pueblo
y hoy son la flor del harapo.
Nadie habla. Todos van,
todos vamos
a la guerra, o por la guerra,
en volandas o rodando
a millares, como hojas
en el otoño dorado.
Pasan camiones de guerra
y filas de milicianos
entre zonas de silencio,
lluvia y fango.
Pasan banderines rojos
delirantes, desflecados,
como nuncios de victoria
en las proas de los autos,

mientras las mujeres hacen
“colas” por leche, garbanzos,
carbón, lentejas y pan.
Los suelos están sembrados
de cristales, y las casas
ya no tienen ojos claros,
sino cavernas heladas,
huecos trágicos.
Hay rieles del tranvía
como cuernos levantados,
hay calles acordonadas
donde el humo hace penachos,
y hay barricadas de piedra
donde antes nos sentábamos
a mirar el cielo terso
de este Madrid confiado,
abierto a todas las brisas
y sentimientos humanos.
Confundido, como pez
en globo de agua, deshago
mis pisadas por las calles.
Subo, bajo,
visito las estaciones
del “Metro”. Allí, como sacos,
duermen familias sin casas.
Huele a establo;
se respira malamente.
Subo, salgo.
Vuelvo a la tarde nublada.
Me siento como encerrado
en un Madrid hecho isla,
solo, en un cielo de asfalto,

por donde cruzan los cuervos
que buscan niños y ancianos.
Tarde negra; lluvia, lluvia,
tranvías y milicianos.

FRENTE

Éste es el frente; aquí no hay
el menor asomo de juego.
Ya no valen literaturas;
éste es el frente duro y seco.
Es la bala y el cuerpo humano.
Es la tierra y el cuervo siniestro.
Es la cabeza y es la mano.
Y es el corazón contra el hierro.
Es subir y bajar cañones
por lomas atónitas de miedo.
Es aguantar cuchillos y cascos
sin moverse del parapeto.
Es acompañar a los tanques
monstruosos en sus sondeos.
Es no beber y no comer
y no dormir un día entero.
Es salir con la frente alta
o en la lona del camillero.

EL AVIÓN NOCTURNO

Apodérate de la noche,
pajarraco de mala entraña,
y apodérate de los cuerpos
indefensos bajo las sábanas.
Ven y hunde, destroza y quema;
salgan cunas por las ventanas,
rueden ancianos impedidos
entre cascotes, hasta la calzada.
En la negrura de la noche
esconde tu proeza de infamia,
desarticula hogares tibios,
desmembra familias de un alma.
Toda la fuerza es tuya, tienes
un pueblo dormido y sin balas.
Ensáñate, que nadie te ve;
la noche sin luna te ampara.

Puerta severa
(1941)

A MI HIJO

Vienes, hijito, cuando ya la luna
domina todo el cielo de mi vida.
Cuando suplanta el búho
al ruiseñor vivaz y tempranero.

Vienes cuando tu padre
no sube ya los montes;
y prefiere, callado,
mirar cómo fue todo, cómo todo
se fue quedando atrás en el camino.

Déjame tu manita de Arzobispo,
manteca más que carne, leche viva,
que mañana será mano de obrero
con alma de señor.

Tu manita expresiva,
que agarra el biberón con impaciencia
y, a medida que bebes,
se afloja, se separa,
se mueve alegremente
como rama nutrida en busca de aire.

Déjame ver tus ojos, que ya miran
los colores y formas de las cosas
sin entender el alma;
casi, casi lo mismo que tu padre.

Tus ojitos que ya me reconocen,
que ya ven en los míos algo tuyo;
que ya se ven en mí
como yo en ti me veo, flor tardía.
Y ríeme al llegar, cuando aparezco
en el breve escenario de tus ojos.
Ríeme así, con ancha boca, encías,
paladar, boca intacta,
boca sin dientes, todavía entrañas,
color de corazón oxigenado.

Ríeme, flor tardía.
y borra así la raspa
de haberte dado cita
en un mundo que ofrece y nunca cumple.

TU TIERRA

Yace tu tierra más allá del agua.
Nunca tus ojos volverán a verla.

Ésa tu tierra -te dirán- es de polvo,
como todas las patrias del mundo.
Pero, no. Tu tierra es la fórmula
archicompleta de tu ser. Eres tú.
Eres tú quien quedó más allá de las aguas.
Nunca más te verás.
y no viéndote, no sabrás decir.
Y quien no dice es como llama muerta.

¿Por qué no vuelves a tu tierra, a ti?
Remozarías tu edad, tu luna.
O morirías dentro de ti mismo,
en tu tierra, en tu yo, no sobre alguien
ajeno a tu paisaje y tu conciencia.
Lo grave de morir en tierra extraña
es que mueres en otro, no en ti mismo.
Te morirás prestado.
y nadie entenderá tu voz postrera
por más que cielo, muerte, amor y vida
se digan cielo, muerte, amor y vida
en la tierra en que mueres.
Tu madrina de guerra no es tu madre
y, si morir es retornar al seno,
vuelves al que no es tuyo.

¿Por qué no vuelves a tu tierra, a ti?
Te dirán que tu tierra ya no es tuya;
que te aventó por malo; que reniega de ti.
Pero si tú eres ella y ella tú,
reniego y aventón son cosas nulas,
palabras muertas en el aire loco.

Palabras muertas en el aire loco ...
Por palabras así mueren los hombres;
y el cielo cruzan hoy sólo aires locos. :
Por palabras así, truenan las bombas,
y en esos aires van los aviones.
Por palabras así, la humanidad
vive dispersa, errante y maldecida.
Y, donde posa, está a merced del aire;
que es aire loco lleno de palabras.

Yo sé que es la palabra y es el aire
los que te alejan de tu yo, tu tierra.
Y, como la palabra es centenaria,
tú morirás primero.
Tan largo es adentrar una palabra
en el cerebro humano
como sacarla de él.
Tan costoso es crear un aire nuevo
como anular el viejo.
No. Ya no te rescatas.
Tu tierra yace más allá del agua.

La noche del verbo
(1942)

EPILOGO

Verbo, verbo y no más, sólo palabras.
Eso soy, eso eres, eso somos
dentro de la ventana.
Por eso cuando miras tu interior
no ves nada tangible;
ni luz ni cuerpo, ni color ni aire;
una gran oquedad
donde hierve la vida del vocablo;
donde hierve la vida.
La vida es el vocablo
y ser hombre consiste
en unir las palabras sabiamente
y destacar aquellas que cabalgan
sobre el mundo exterior y el intramundo.
El verbo está en la cima;
es niño y es señor.
Su imagen más cercana es el poeta.

ELEGÍA DEL SILENCIO

Me duele hablar y me duele callar.
Escribo bajo el mandato del silencio.
Él es lo dominante
en esta hora de infernal estruendo.
El alma está suspensa
en espera del verbo.
Ha de venir, ha de venir
un brillante suceso.
El poeta,
que vive atado al fuego
y vida de agua, de aroma y de rigor,
descifra este silencio
como signo de Paz.
El eterno misterio
por donde se pasea
la cara del mañana ,
sigue con telón negro.
Pero el angustioso silencio
es precursor inmediato del Verbo.

Poemas escritos en América
(1938-1947)

AQUÍ ESTOY

Aquí estoy, con los débiles;
las raíces, al aire,
sin su tierra nutricia
ni el jugo de su cielo.
Clamando por la nube
hija del Guadarrama
cuyos rayos y truenos
hablan jerga castiza.
Aquí estoy, añorando
los terrones parduzcos
moteados de encinas
severas e inconformes.
Arrancadas de cuajo
nuestras viejas raíces,
aquí, sobre volcanes,
culebrean eléctricas
y se ahogan de altura.
¿Dónde están la saeta,
el fandanguillo, el ole,
la soleá y el vito?
La jota aragonesa
que amartilla los nervios,
y el canto montañés,
que traspasa los olmos,
no abrigan mis raíces
desde hace nueve años.

OIGO

A veces oigo los pétalos
de la rosa dando en tierra;
tan tirante es el silencio;
tan en aviso está el alma.

A veces oigo la fuga
de la luna en su viraje;
tan grande es la soledad;
tan tenso vive el espíritu.

A veces oigo la arena
del Tiempo caer en mí;
me levanto, me paseo,
toco la estampa o el libro,
miro la luz de la lámpara,
me froto las tibias manos
y me siento lentamente
a ver cómo la de arriba
está casi toda abajo.

VIVO y SUEÑO

Hunde la rama del sauce
en la alberca su fatiga;
levanta el ciprés su lanza
infatigable a los cielos.

Con el sauce, vivo.
Con el ciprés, sueño.

Lánguida rama de sauce
me cuelga entenebrecida.
Lanza efe ciprés emerge
de mi piel hasta el misterio.

Con el sauce, vivo.
Con el ciprés, sueño.

Un cansancio secular
baja, baja, baja a tierra.
Sube, sube, sube altivo
el secular pensamiento.

Con el sauce, vivo.
Con el ciprés, sueño.

Todo me cansa y me rinde
si no es mío, si es del mundo.
Todo me embelesa y lanza
si lo miro y lo penetro.

Nada vivo
si no lo sueño.

CONFUSIÓN Y BLOQUEO

IV

Asentaron la muerte a orillas de la cuna.
Al tercer hombre, Abel, lo mató ya el segundo.
Cada tres hombres, un criminal y una víctima.

~

Ésta será la ley del mundo.

La flor bella y absurda no brota sin estiércol.
El vate más canoro no canta si no sufre.
Por cada hombre correcto nacerán tres espías.
Ésta será la ley del mundo.

Tú tienes que pensar contrario que tu padre.
Aquella luz de ayer es tiniebla en tu hora.
Cada generación trae consigo su arma.
Ésta será la ley del mundo.

Siembras la libertad y nace la opresión.
De tus mismas palabras nacerá tu enemigo.
Todo tiene su dorso, su revés, su mentira.
Ésta será la ley del mundo.

NOS TRAJERON LAS ONDAS

IV

Nos llevarán las ondas. Nos llevarán las ondas...
Nos llevarán las ondas no con bolsas repletas,
no con sacos de oro ni tanques ni aviones.

Nos llevarán con lo que siempre llevamos:
un morral, un cayado y unas tablas de amor.
Para cantar, para vivir en páramos y limonares.

Y también unas tablas de trabajo moral
que digan cómo y cuándo y cuánto nos atañe.
Unas tablas de grandes y pequeños deberes.
Porque es hora de esfuerzo la hora del arribo.

V

Y aquí, sobre las ondas de dos mares colosos
seguirán engrosando, subiendo las ciudades.
México es ya robusta, como lo manda Dios.
Dejaremos la tierra del azteca y del inca
después de dar la sangre, el sudor y los huesos;
después de haber sembrado en medio de volcanes
lo mejor de nosotros, el beso y la palabra.

MI LETANÍA DE HOY

Soplo de la esperanza,
árbol de hoja perenne,
agua sin raya alguna,
misterio a ras del día,
beso no terminado,
claridad que no ciega,
vaso de cielo puro,
esponja de emociones,
surtidor de la fe,
navecilla de nardo,
avión de mis sienes,
música entresoñada,
nudo que no lastima;
esto te digo ahora
que no me entiendes, hijo.

CUERPO

Siempre tú.
Siempre yo.
Siempre lirio,
siempre rosa,
siempre dolor y esperanza.
Siempre lago y tempestad.
Ancha estepa y valle umbrío.
Siempre labios y miradas.
Siempre, siempre, siempre cuerpo.
Cuerpo blanco, largo y hondo.
Cuerpo redondo, moreno,
cuerpo amarillo, enfermizo.
Cuerpo negro del infierno.
Siempre cuerpo, cuerpo, cuerpo.
Cuerpo bajo la palmera,
y cuerpo sobre el volcán.
En el *pullman* que resbala,
y en la cuna del vapor.
Cuerpos entre los maizales,
reptantes como serpientes.
Cuerpos con piel de chacal,
enroscados en la nieve.
Siempre cuerpo, siempre amor,
siempre esperanza y dolor.

¿QUÉ TAL AHORA?

Te he regañado, amor; las hojas verdes
temblaron sorprendidas por el aire.
Nada hay feliz en su quietud, la vida
pasa de ser animación, a lucha.
Me duele más que a ti la reprimenda.
Sé que tu condición es quebradiza.
Sé que soy duro cuando no soy blando
y sé que el ventarrón aja las f1ores.

Pero ¿qué tal ahora? Ve mis manos
acercarse a tus hombros; ve mis ojos
viniendo desde allá, desde mi alma,

con un velo de lágrimas rientes.
Ve cómo el huracán se torna brisa
y se desmaya ante tu plenitud.

EN HORA FEA

Llegas en los días de acero,
cuando las casas se desploman,
y los perros comen cadáveres.
Un espíritu ciego
revolviendo valores,
dividiendo familias,
idiotizando almas,
recorre todos los países.
Me encuentras roto, desmigajado,
dispuesto solamente
a no creer que existe

fuente del bien, ni posible alegría.
Vienes en hora amarga,
cuando falta la fe,
cuando el viento es de plomo,
la noche de carbón
y las flores un puñado de espinas.
Ten cuidado, que besas
la sombra de un fantasma.

PARA DESVIARTE

¡Escribe!
No quiero verte triste.

Depende de nosotros
la alegría del pájaro,
el retozar del potro
y el fuego del horno.
Podemos borrar la pizarra
y empezar una vida en alas.

Podemos remover la tierra del huerto,
abrir las compuertas de todos los pantanos,
y a toda hora sumergirnos
en la realidad que tenemos a mano.

Tu hija, de los ojos diáfanos,
aletea con sus vestiditos claros.
Yo sé que ahora tengo que hablarte largo
porque *tú* eres tu hija
en este momento deshilachado.

Necesitas un cuento de brujas y enanos,
cabañas en el bosque
y unos maravillosos zapatos
de cientos y cientos de leguas
para llegar y decir:
"¡Madre! aquí huele a ser humano."

Yo sé que ahora tengo que hablarte
como un charlatán de mercado
para ver si desvío a los pájaros
agoreros y los fantasmas de trapo.

¡ Escribe deprisa!

Pon que la cancela del huerto es de lilas
y que la fuente redonda del patio
se ha subido al cielo para iluminarnos.

Escribe que yo estoy contento
de ver en las ondas de tu pelo
mares donde naufragan los recelos.

Escribe que todos los enigmas
de la vida
son polvo y ceniza,
porque un momento de armonía
entre dos seres vale por toda la vida.

Escribe que mordemos el mismo pan
y bebemos en la misma copa.

Escribe sobre mi falta de plan
y mi falta de respeto a la forma.

¡Escribe!

EN NUESTRO TIEMPO

Tú ya no tienes falda de cola,
ni yo sombrero de copa.
Nuestras amistades bajan del espacio.
Han dormido una noche sobre las nubes,
traen caramelos de Nueva York
y se van a Sumatra volando.
Tú ya no tienes falda de cola
ni yo sombrero de copa.
Ponemos telegramas
y vivimos en perpetuo cine.
Sí, porque ahora,
son los libros los que llevan la cola
y el sombrero de copa.

CANCIONES A XOCHIPILLI

(portentoso Dios de las flores, que usa careta

III

Te fuiste por los canales,
ansiosa de laberinto.
El sol, por entre las ramas,
camuflaba el suelo indio.
Tú, recordabas Venecia;
yo, un lago chino.
Te fuiste por los canales
de Xochimilco.
Te fuiste por los canales
ansiosa de laberinto.
Yo me quedé en la chinampa,
sentado a lo indio,
mirando a lo indio.

Tu chalupa se perdió
en una curva, contigo.
Xochipilli sonreía
en su trono, en Xochimilco

V

(Soleá gitana de Xochipilli)
La flor no pare, es solita.
Nace de una vara verde,
con, o sin espinas.

VII

Quiero huir
de la flor y de ti.
De la flor, por demasiado bella,
de ti, porque eres dios de piedra.
Quiero huir
de la flor y de ti.
De la flor, por su inconsistencia,
de ti, porque nada te altera.
Quiero huir
de la flor y de ti.
De la flor, porque nada deja,
y de ti, porque en nada piensas
Quiero huir
de la flor y de ti.

VIII

¡Xochipilli,
estupendo borracho,
que venteas como un lebrel
los aromas en el aire claro,
y apacientas
tus ojos avaros

en el variopinto
juego de los campos!
¡Xochipilli,
gemelo cetrino de Baco,
pero más fino,
por ser borracho
de aromas
y colores galanos!
¡Xochipilli,
sempiterno embriagado,
bebedor místico,
platónico y seráfico,
qué acierto y qué error
llamarte gitano!

XIV

Xochipilli,
voy a decirte un secreto;
vengo a ti
verdaderamente huyendo.
Busco tus flores
porque huyo del infierno.
Tus flores no viven,
son puros espejos
de notas cantadas
en cielos de ensueño.
Vivir a lo humano
es lo tremendo.
Donde tú reinas
hay arrobamiento.
¡Ilusiones, sí!
pero, no tormentos,.
Xochipilli,
guárdame el secreto.

Voz en vuelo a su cuna
(obra póstuma, 1955)

IMPOSIBLE NUEVA VIDA

IV
Magia

Hay una magia
de largos dedos
difundida, extendida
en el solar inmenso,
que enreda campos y ciudades
con una tirantez de silencio
y selva híspida,
llena de tumbas, palacios, insectos,
observatorios derruidos
y macabros templos.
¡América!
¡México!
Hay una magia
de iguana que surge en el sendero
y ojos de sierpe
en faz humana, que miran de adentro.
Siéntate y habla
en paz, con la magia o secreto.
Tal vez te diga
lo del hombre muerto,
que saca las manos
del sordo suelo
como un solo órgano

verde, verde y negro,
en la soledad monda y fría
del mes de enero.

VII
Sombrero

¿Quién dobla la esquina?
La sombra de un alma con sombrero.
¿Un mariguano?
¡Quién sabe! Sólo sabemos
que, si pisa,
no deja huella en el suelo;
que, si habla,
el aire no acusa su aliento.
La sombra, esa sombra que dobla la esquina,
pertenece a un muerto,
a un muerto sin barca,
sin barca y sin remo,
sin penacho de cóndor,
sin cetro.

X
Separación y esperanza

Se fue.
No estaré todavía
en condición de cambiar de vida.
O, acaso es harto tarde ya
para esta lucha de cambiar.
Siento que el suelo culebrea
y que lo firme es la quimera.

La sombra que dobló la esquina
va escalando la pirámide esquiva.
Todavía es enero, y el muerto
sacará la mano del suelo.
Todo comulga y se desvía
en la incongruencia sabida.
Nos veremos, hermano, mañana,
cuando apunte de verdad el alba.

CARTA DE UN DESTERRADO

Perdóname el desvarío:
yo no quiero más envío
que un pedacito de río.

Yo no sé de cuál; de aquél
retozón y bailarín
donde mojaba mi lápiz
cuando quería escribir
una carta cariñosa
y preciosa para ti.

"Yo no quiero más envío
que un pedacito de río."

Yo no sé de cuál; de aquél
anchuroso y tenebroso
donde aprendí lo severo
de la vida, lo más hondo,
lo que sólo ve el sentido,
lo que nunca ven los ojos.

“Yo no quiero más envío
que un pedacito de río.”

Y dile a mis compañeros
que no necesito nada.
Que tengo amor, carne, queso,
legumbres y noches largas;
que tengo un cielo de gloria
y una tierra muy alzada;
que me sobran las revistas,
los libros y hasta las cartas;
que si me agobian las penas,
miro las del otro, y paran.
Mas esto, sí... lo repito,
es una cosa sagrada:

“Yo no quiero más envío
que un pedacito de río.”

Yo no sé de cuál; mandadme
del azul, del amaranto,
del inquieto, del suave,
del que va derecho al salto,
del que regatea y burla,
del que es angosto o es ancho.

Perdóname el desvarío:
quiero un pedazo de río.

ÍNDICE

Este libro se terminó de
imprimir en abril de 2012
con motivo de la celebración
del Día Internacional del libro